

Domingo

DE RAMOS



DESAFÍO PASTORAL:
Promover la participación de los
laicos en espacios de transformación
cultural, político, social y eclesial.



Son los laicos de nuestro continente, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, los que tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. (DAp 505).



Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*

Del Santo Evangelio según san Lucas 22, 14-23,56

“Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa junto con los apóstoles y les dijo: «He deseado mucho comer con ustedes esta cena de Pascua antes de mi pasión, porque les aseguro que no la volveré a comer hasta que se cumpla en el Reino de Dios.» “Entonces tomó una copa, dio gracias a Dios y dijo: «Tomen esta copa y compártanla entre ustedes. Les digo que a partir de ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». Luego tomó un pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y lo dio a ellos, diciendo: «Esto es mi cuerpo, entregado en favor de ustedes. ¡Hagan esto en memoria mía!». De la misma manera tomó la copa después de cenar y les dijo: «Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre, derramada en favor de ustedes.»”

“«¡Pero, miren, la mano del que me va a entregar comparte la mesa conmigo! Porque el Hijo del hombre sigue su camino como está determinado, pero ¡ay de aquel hombre que lo entrega!». Entonces los discípulos comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer tal cosa.”

“Y se produjo una fuerte discusión sobre quién de ellos debía ser considerado el más importante. Entonces Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones dominan a sus súbditos y los que ejercen la autoridad se hacen llamar “bienhechores”. Pero que entre ustedes no sea así, sino que el más importante sea como el menor y el que tiene autoridad sea como el que sirve. Porque, ¿quién es más importante?, ¿el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿Acaso no es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve.»

Ustedes han permanecido siempre conmigo en mis pruebas; por eso yo les otorgo el Reino, así como el Padre me lo otorgó mí, para que en mi Reino coman y beban en mi mesa y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.»”

“«¡Simón! ¡Simón! Mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos, así como se hace con el trigo cuando se lo separa de la paja. Pero yo he rogado por ti para que no pierdas tu fe y tú, una vez convertido, fortalece a tus hermanos». Pedro le respondió: «¡Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y aun a la muerte!». Jesús le replicó: «Te aseguro, Pedro, que hoy, antes de que cante un gallo, habrás negado tres veces que me conoces.»”



* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.

“Y después les preguntó: «¿Acaso les faltó algo cuando los envié sin dinero, sin bolsa con provisiones y sin sandalias?». Ellos respondieron: «¡No nos faltó nada!». Entonces Jesús continuó: «Pero ahora, el que tenga dinero que lo lleve, igualmente el que tenga una bolsa con provisiones. Y el que no tenga espada que venda su manto y se compre una. Les aseguro que debe cumplirse en mí lo que dice la Escritura: Fue contado entre los malhechores, porque todo lo que se refiere a mí está llegando a su fin». Ellos le dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Jesús les dijo: «¡Basta ya!».”

“Jesús salió de allí y, según su costumbre, fue hacia el monte de los Olivos. Sus discípulos lo siguieron. Cuando llegaron a ese lugar les dijo: «Oren para que puedan enfrentar la prueba». Después se alejó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra y, poniéndose de rodillas, se puso a orar, diciendo: «¡Padre, si quieres, aparta de mí esta copa amarga, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya!». Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo confortaba. En medio de un gran sufrimiento, Jesús oraba con mayor fervor y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo. Cuando terminó su oración se levantó, fue hasta donde estaban sus discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. Entonces les dijo: «¿Por qué duermen? ¡Levántense y oren para que puedan enfrentar la prueba!».”

“Jesús todavía estaba hablando cuando se presentó una multitud. Uno de los Doce, llamado Judas, venía al frente de ellos y se acercó a Jesús para besarlo. Pero Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Los que estaban con Jesús se dieron cuenta de lo que iba a suceder y le preguntaron: «Señor, ¿atacamos con la “espada»?». Y uno de ellos atacó con la espada al servidor del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús dijo: «¡Basta ya!». Y, tocando la oreja del servidor, lo curó.

Después dijo a los sacerdotes, a los oficiales del Templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo: «Han venido con espadas y palos, como si fuera un delincuente. Sin embargo, yo estaba todos los días con ustedes en el Templo y no me apresaron. Pero este es el momento en que les toca actuar a ustedes, porque es la hora del poder de las tinieblas.»

“Ellos apresaron a Jesús y lo llevaron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Habían encendido fuego en medio del patio y estaban sentados alrededor. Pedro se sentó junto con ellos. Una de las servidoras lo vio sentado cerca del fuego y, mirándolo con atención, dijo: «¡Este estaba con él!». Pero él lo negó, diciendo: «¡Mujer, yo no lo conozco!». Poco después lo vio otro y dijo: «Tú también eres uno de ellos». Y Pedro le respondió: «¡Hombre, yo no soy!». Pasó como una hora y otro insistió: «¡Es verdad, este estaba con él, porque también es de Galilea!». Y Pedro le contestó: «¡Hombre, no sé de qué hablas!». Y enseguida, cuando Pedro todavía estaba hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió para mirar a Pedro. En ese momento Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: «Hoy, antes de que cante un gallo, me negarás tres veces». Entonces salió afuera y se puso a llorar amargamente.

Los hombres que habían detenido a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban y, tapándole los ojos, le decían: «¡Adivina!, ¿quién te pegó[...]». “Y le gritaban toda clase de insultos.”

“Cuando se hizo de día se reunieron los ancianos del pueblo con los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley y llevaron a Jesús ante su Sanedrín, para preguntarle: «Queremos que nos digas si tú eres el Mesías». Jesús les respondió: «Si yo lo digo, no me creerán, y si les pregunto, no me responderán. Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso». Todos le preguntaron: «Entonces, ¿eres tú el Hijo de Dios?». Jesús les respondió: «Ustedes dicen que yo lo soy». Y ellos dijeron: «¡Ya no necesitamos testigos! ¡Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca!».”

“Entonces todos se levantaron, llevaron a Jesús ante Pilato y comenzaron a acusarlo, diciendo: «Hemos descubierto que este hombre pervierte a la gente al prohibir que se pague el impuesto

al César y al afirmar que él es el rey Mesías». Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «Tú lo dices». Entonces Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: «No encuentro ningún delito en este hombre por lo que merezca ser condenado a muerte». Pero ellos insistían diciendo: «Con sus enseñanzas provoca la sublevación de la gente en toda Judea, desde Galilea -donde comenzó- hasta aquí».

Cuando Pilato oyó esto preguntó si este hombre era de Galilea. Le informaron que pertenecía a la jurisdicción de Herodes. Como en esos días Herodes estaba en Jerusalén, Pilato se lo envió.

Herodes se alegró mucho al ver a Jesús, porque quería conocerlo desde hacía mucho tiempo por lo que oía acerca de él, y esperaba que hiciera en su presencia algún milagro. Le habló haciéndole muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada, aun cuando los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley que estaban presentes lo acusaban con insistencia. Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio y, para burlarse de Jesús, lo vistieron como rey y lo mandaron nuevamente a Pilato. Ese día Herodes y Pilato volvieron a ser amigos, porque antes habían estado enemistados.”

“Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los dirigentes y al pueblo, y les dijo: «Ustedes me trajeron a este hombre acusándolo de provocar al pueblo a la rebelión. Pero yo lo interrogué delante de ustedes mismos y no encontré ninguno de los delitos de que lo acusan. Tampoco nada encontró Herodes, ya que lo ha mandado de vuelta. Él, pues, no ha cometido nada que merezca la condena a muerte. Por tanto, lo castigaré y lo dejaré en libertad”.

“Entonces toda la multitud gritó: «¡Condena a este y deja en libertad a Barrabás!». Barrabás estaba en la cárcel porque había matado a una persona durante un disturbio producido en la ciudad. Pilato les habló de nuevo, porque quería liberar a Jesús, pero ellos gritaban: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Pilato, entonces, les habló por tercera vez, diciendo: «¿Qué mal ha hecho? No encontré ningún delito por el que merezca ser condenado a muerte. De modo que lo voy a castigar y lo dejaré en libertad». Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara, y sus gritos eran cada vez más fuertes.

Entonces Pilato decidió acceder a su petición: les dejó en libertad al que pedían, que estaba en la cárcel por disturbio y homicidio, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran.”

“Cuando se llevaban a Jesús detuvieron a un hombre de Cirene, llamado Simón, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Seguía a Jesús una gran multitud del pueblo y de mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: «¡Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí! Lloren más bien por ustedes y por sus hijos, porque vendrán días en los que dirán: “¡Dichosas las mujeres estériles, las que no concibieron ni amamantarón!” Y la gente comenzará a decir a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!” y a las colinas: “¡Escóndannos!” Porque si hacen esto con una rama verde, ¿qué no harán con una rama seca?».”

“Junto con Jesús llevaban a dos malhechores para ejecutarlos. Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», crucificaron a Jesús y a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su



izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, no saben lo que hacen». Después hicieron un sorteo y se repartieron sus ropas.

El pueblo estaba contemplando. Los jefes se burlaban y le decían: «¡Salvó a otros! ¡Que se salve a sí mismo si este es el Mesías de Dios, el elegido!». Los soldados también se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «¡Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo!». Encima de él había un cartel con la inscripción: «Este es el rey de los judíos».

“Uno de los malhechores que estaba colgado junto a él lo insultaba y decía: «¿Acaso no eres el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!». El otro lo reprendió, diciendo: «¿Ni siquiera respetas a Dios cuando estás sufriendo la misma pena? Nosotros padecemos justamente, porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho, pero él no hizo nada que merezca castigo». Y agregó: «¡Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino!». Jesús le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso».

“Era casi mediodía y se oscureció toda la tierra hasta media tarde, porque el sol había dejado de brillar. La cortina del Templo se rasgó por la mitad. Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!». Y, después de decir esto, expiró. El oficial romano, viendo lo que sucedía, glorificó a Dios, diciendo: «¡Verdaderamente este hombre era justo!». Toda la multitud que se había congregado para observar este acontecimiento, al ver lo sucedido, se retiraba golpeándose el pecho.

Todos los conocidos de Jesús se mantenían a distancia y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea contemplaban todo esto.”

“Había un miembro del Consejo de ancianos que se llamaba José. Este era un hombre bueno y justo que esperaba la llegada del Reino de Dios, y no había estado de acuerdo con las decisiones y acciones de los demás. Era de la ciudad de Arimatea, en la región de Judea. José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca en el que hasta entonces nadie había sido sepultado. Era un día viernes y ya estaba por comenzar el sábado.

Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea siguieron a José, vieron el sepulcro y cómo colocaban allí el cadáver. Cuando regresaron a sus casas prepararon perfumes y mirra. Sin embargo, el día sábado tuvieron que observar el descanso, como está mandado en la Ley.”



“Nos dejamos iluminar”

El pueblo estaba mirando y los jefes se burlaban de él diciendo: Ha salvado a otros, que se salve a sí mismo, si es el Mesías, el predilecto de Dios. (Lc 23,35)



Así como se ha globalizado el consumismo y el ecocidio, también somos testigos -ojalá que no cómplices- de la normalización de la corrupción y la violencia en nuestros ámbitos socio-políticos, como nos advierte el mismo Jesús con todo realismo: “Saben que entre los paganos los que son tenidos por gobernantes dominan a las naciones como si fueran sus dueños y los poderosos imponen su autoridad (Mc 10,42), que acaban por “destruir el tejido social y económico en regiones enteras”. (DA 70)

Nuestras comunidades socio-religiosas sufren la polarización ideológica (cfr. DA 75) y la creación de guetos de élite o de descarte, porque unos pocos defienden sus grandes privilegios y muchos sufren la exclusión y discriminación. Y, ante esta realidad, Jesús exhorta con vehemencia: “No será así entre ustedes; más bien, quien entre ustedes quiera llegar a ser grande que se haga servidor de los demás; y quien quiera ser el primero que se haga sirviente de todos” (Mc 10,42-43).

La demoníaca búsqueda del poder necesita de leyes manipuladas, de comunicaciones alienantes, de la comercialización religiosa y del complot asesino para eliminar a quien tiene la “autoridad” que emana de la misericordia, el amor, la solidaridad, la fraternidad universal y la amistad social (cfr. *Fratelli Tutti*, 186).

El discipulado cristiano puede y debe ser alternativa real a nuestro mundo, siguiendo a Jesucristo, “camino, verdad y vida” (cfr. Jn 14,6), para lo cual es imprescindible “promover la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, político, social y eclesial” (AELA, desafío 6). La arrogancia del poder político-religioso del tiempo de Jesús no se puede perpetuar en nuestras comunidades, porque ya está “despertando la conciencia del laicado sobre su misión en la promoción de políticas públicas que posibiliten una economía más justa y humana” (AELA, desafío 6, a), formándose para “la participación, cuidado y transformación social, cultural y política” (Ibid).

Evidentemente, hemos de hacer un “camino pascual” de conversión, para dar el paso... de “salvarse a sí mismo” a salvarnos juntos; de “aprovecharse del poder” a servir a los demás con honestidad; de utilizar el “religioso prestigio simoníaco” a compartir la vida y los sueños de los descartados; de la “tentación de eliminar a los diferentes” a la fraternidad en la diversidad; del “autoritarismo de la titulitis o la teatralidad ritual” a la autenticidad que recrea la comunidad... porque estamos llamados/as a “vivir la común dignidad de nuestra vocación bautismal para superar el clericalismo y autoritarismo” (AELC, desafío 19).

En nuestro medio suele haber Caifás, Sanedrín, Pilato, Simón, Judas, Barrabás, mucha turba y todo tipo “actitudes egoístas y ambiciosas” que traicionan a Jesucristo, su Evangelio y la eclesialidad sinodal (cfr. Hch 5,1-11), sólo por mantenerse en el poder, silenciando la voz del amor profético.

¡Qué pena que el “preferido” del Padre se convierta en el “crucificado” de los hermanos!



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales



Comenzamos la Semana Santa caminando sinodalmente. Y qué bien nos hace pasar por el corazón, durante este tiempo propicio de oración, el pensar que la sinodalidad no puede ser solo un concepto o un evento particular, sino que debe plasmarse tanto en las estructuras como en los procesos eclesiales (cf. DC 68). Así, la sinodalidad es una forma natural de ser Iglesia donde los laicos “sean parte activa y creativa en la ejecución de proyectos pastorales en favor de la comunidad” (cf. DAp 213).

Al tratar este tema, el Documento final de Aparecida (n. 210), nos remitía a hacer una lectura del texto de *Evangelii Nuntiandi*, el cual hace referencia a la vida laical:

El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de la realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los ‘mass media’, y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento (EN 70).

Los laicos juegan un papel determinante en la vida social, principalmente en la política y la economía. Su responsabilidad desde la fe y desde su ser católicos es la de “ordenar, gestionar y transformar la sociedad según los criterios evangélicos y el patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia”, pero esto no lo pueden hacer desde las individualidades, sino transformándose en agentes sociales con la responsabilidad “de contribuir a la construcción de la unidad y el desarrollo de la sociedad”.

Hoy más que nunca, nuestros pueblos precisan dirigentes políticos conscientes de la necesidad de los valores éticos en su vida, con un liderazgo ganado por su testimonio de servicio al pueblo como misión propia, que sepan responder desde la fe a las tentaciones provenientes de los poderes financieros y mediáticos.

Estamos en un tiempo propicio para apoyar la misión que realizan los laicos en su quehacer cotidiano en el mundo, sea con el testimonio y la actividad, con la entrega cotidiana de sus vidas; todo contribuye a la creación de estructuras, según los criterios del Evangelio (Cfr. DAp 210) sintiéndonos “discípulos misioneros en salida”.



El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida

Enfrentar este desafío implica que en esta Cuaresma, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de promover la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, político, social y eclesial:

- *¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener promover esta participación?*
- *¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de participación laical?*
- *¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?*
- *¿A qué podrías irte comprometiendo personalmente para promover esta participación laical en distintos espacios?*

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión y promovamos y defendamos la dignidad de la vida y de la persona humana:

- **Desde nuestra conversión personal:** Ser conscientes de la llamada de los laicos a la santidad en virtud de su vocación bautismal, con el compromiso de actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios (Cfr. DAp 505)
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** Valorar la presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación que aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias, ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando (Cfr. DAp. 281)
- **Desde nuestra conversión pastoral:** Reconocer el valor y la eficacia de los Consejos parroquiales, Consejos diocesanos y nacionales de fieles laicos, porque incentivan la comunión y la participación en la Iglesia y su presencia activa en el mundo. La construcción de ciudadanía, en el sentido más amplio, y la construcción de eclesialidad en los laicos, es uno solo y único movimiento (Cfr. DAp 215)
- **Desde nuestra conversión sinodal:** Favorecer que los laicos participen del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución del proyecto y plan diocesano (Cfr. DAp. 371)



Celebrar la vida

Señor Jesús,
al iniciar Semana Santa,
regálanos ser fieles a nuestro bautismo.
Concedenos ser testigos de transformación
cultural, político, social y eclesial;
para que viviendo en el mundo
llevemos la gracia del Evangelio
a todos los ámbitos de nuestra vida.
Amén.

SIGLAS

AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

CV: Christus Vivit, Papa Francisco

DAP: Documento de Aparecida, 2007.

DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

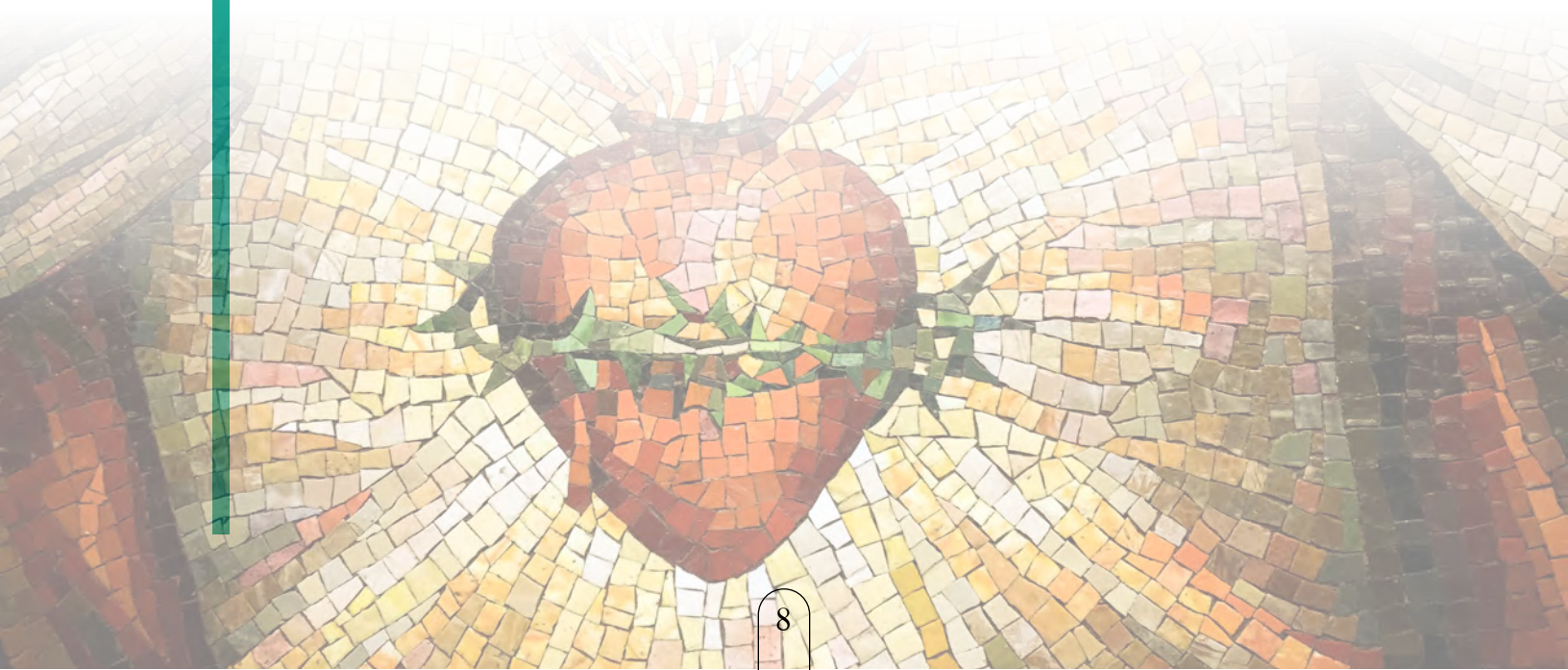
DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021

EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.

EN: Evangelii Nuntiandi, Papa Paulo VI

SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.

SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021



*Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo,
autor y consumidor de la fe. (DAp 554).*



Nuestra Señora de la Altagracia, Patrona de República Dominicana